

## CRÓNICA UNIVERSITARIA

---

### **Cátedra de Fisiología Experimental.**

Por encontrarse ausente el profesor titular de la cátedra de Fisiología Experimental, Dr. Virgilio Ducceschi, se ha hecho cargo de la misma, interinamente, el Dr. Juan M. Albarenque, jefe de trabajos prácticos de Fisiología.

También se ha designado, con el carácter de sustitutos interinos, jefe de la clínica oftalmológica al Sr. A. Urret Zavalía y jefe de trabajos prácticos de fisiología, al Dr. David Barilari.

---

### **Inauguración de Cursos.**

El día diez del corriente tuvo efecto en el Salón de grados de la Casa, el acto público y solemne de la apertura de los cursos de la Facultad de Derecho. Los presidió el señor Rector de la Universidad, doctor Julio Deheza, e hizo uso de la palabra el señor Decano de la Facultad Dr. Ignacio M. Garzón, quien leyó el discurso que publicamos en otro lugar.

---

### **Curso libre sobre aviación.**

El catedrático suplente de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ingeniero civil D. Eduardo Conil Paz, inició el 27 del corriente mes, una serie de conferencias sobre aviación, en el salón de actos de la escuela a que pertenece.

---

### **†Ing. D. José M. Saravia.**

El 21 del corriente ha dejado de existir el ingeniero D. José M. Saravia, perteneciente al personal superior del Instituto.

El extinto había nacido en Santiago del Estero, el 11 de Marzo de 1868, y cursó sus estudios de ingeniería en la Facultad respectiva de nuestra Universidad, adquiriendo su título de ingeniero civil.

Desde 1896 ejerció el cargo de académico en la Facultad de Ciencias Exactas, el que ha desempeñado hasta su muerte, como así también diversas cátedras de la misma.

Fué así mismo decano de la Facultad de Ingeniería y miembro del Consejo Superior.

En diversos períodos fué también senador a la legislatura de la Provincia.

Durante la gobernación del doctor Ortiz y Herrera, fué electo intendente municipal, cargo que renunció poco después.

Con motivo del fallecimiento del ingeniero Saravia, se dictaron los decretos que van a continuación, disponiendo se tributen los homenajes que en los mismos se especifican:

Córdoba, 22 de Abril de 1917. — Habiendo fallecido anoche el señor ingeniero José M. Saravia, académico, profesor y consiliario de esta Universidad, con larga y relevante actuación; el Rector de la Universidad Nacional de Córdoba,

DECRETA :

Art. 1° — La bandera nacional permanecerá izada a media asta en el edificio de la Universidad, los días de hoy y mañana.

Art. 2° — Invítase al personal académico y docente y a los alumnos de la Universidad para asistir al sepelio de los restos del ingeniero Saravia, que tendrá lugar mañana a las 10 a. m.

Art. 3° — Fíjase las 3 de la tarde del día de la fecha para conducir los restos del extinto desde su domicilio particular hasta el Salón Rectoral de la Universidad, donde se levantará la capilla ardiente, y designase a los señores consiliarios doctores Santiago Beltrán, Julio W. Gómez e ingeniero José A. Ferreyra, para que velen el cadáver en representación del H. Consejo Superior.

Art. 4° — En el acto del sepelio hablará en nombre de la Universidad el señor consiliario doctor Ignacio M. Garzón.

Art. 5° — Envíese nota de pésame a la familia del extinto.

Art. 6° — Comuníquese, publíquese y dése cuenta oportunamente al H. Consejo.

Fdo. : J. DEHEZA

*Ernesto Gavier*

Secretario General

---

Habiendo fallecido el ex Decano, actual miembro Académico y Catedrático de Hidráulica General, Sr. Ingeniero Civil D. José M. Saravia, la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,

RESUELVE :

1° — Suspender las clases en el día de la fecha y en el de mañana;

2° — Designar en comisión, para velar el cadáver del extinto, a los señores :

Académicos: Vicedecano Ing. Belisario Villegas, Drs. Guillermo Bodenbender y Adolfo Doering, Ingenieros: Belisario A.

Caraffa, Francisco Roque, Miguel Decker y Fernando Romagosa; Profesores: Sres. Ingenieros Daniel E. Gavier, Herminio Capdevila, Fernando Sánchez Sarmiento, Moisés Granillo Barros y Roberto Peña;

3° — Designar al señor Académico Luis Achával para que haga uso de la palabra en nombre de la Facultad en el acto del sepelio;

4° — Autorizar al señor Decano para colocar, a nombre de la Facultad, una corona sobre la tumba del extinto y correr con los gastos del sepelio;

5° — Invitar al Cuerpo Académico y Docente de las diversas Facultades y estudiantes de la casa, a concurrir al sepelio;

6° — Pasar una nota de pésame a la familia del extinto;

7° — Comuníquese, publíquese, etc.

Córdoba, Abril 23 de 1917.

Firmado: J. A. FERREIRA

*Jorge J. García*

Secretario

---

La Intendencia Municipal, adhiriéndose al duelo causado por el fallecimiento del ingeniero Saravia, dió también el decreto de práctica.

---

El Dr. Ignacio M. Garzón, en nombre del Consejo Superior, despidió los restos mortales del extinto, con el siguiente discurso:

Señores:

El ingeniero José Manuel Saravia ha partido para siempre; su ausencia es para no volver.

Aun cuando su muerte la veíamos acercarse en forma inminente y rápida, el aletazo ha herido muy hondo nuestros centros intelectuales; porque en realidad, señores, Saravia era de los bue-

nos; su espíritu ágil, dotado de una inteligencia clara y penetrante, tendía siempre hacia la verdad y practicaba el bien con satisfacción íntima al realizarlo.

Y así fué siempre desde niño; el que habla lo contó como condiscípulo en el ciclo de los estudios secundarios y más tarde cuando al pisar los umbrales de la casa de Trejo, él se dirigió hacia las aulas de las ciencias exactas y yo hacía el estudio de las leyes, no nos separamos en definitiva, permaneciendo siempre unidos por los vínculos del compañerismo y por esa franca y sincera amistad que nace y se desarrolla en los años imborrables de la vida de estudiante. Pude seguirlo así, pues, en las distintas fases de su actividad personal y así en todas ellas ya sea dentro de las relaciones de familia como en las de convivencia social, afirmo, con la seguridad que da el conocimiento de los hechos, que su jornada individual y colectiva fué siempre buena y siempre altruista.

La inteligencia clara que poseía, nutrida de vastos conocimientos en la rama de la ciencia que profesó, hizo que su acción, en los diversos órdenes de funciones públicas que desempeñara, fuese siempre progresista y eficaz.

Saravia era tenaz; y por eso cuando conceptuaba sano y acertado el fin que inspiraba sus actos, a su voluntad poderosa nada le arredraba ni la vencía, tomando como divisa en la acción, la consecución de sus propósitos y al plena victoria de sus esfuerzos.

Así era Saravia, porque sentía el concepto del deber; a veces erraba, pero ante el error mismo, surgía y brillaba la gentileza de su espíritu y la rectitud de su carácter; pues reconocía el error y proclamaba la verdad.

En política quizá sombreaban su espíritu las dudas del escepticismo; poca fé tenía en la estabilidad de los partidos organizados, los veía nacer y morir con la sonrisa de la indiferencia; en cambio, y como él era bueno, creía en los demás y así en los cortos intervalos de su actuación cívica, se caracterizó por la con-

secuencia y la lealtad hacia uno de nuestros hombres de más intensa vida pública que durante muchos años dominó el escenario político del país; simbolizaba en él, por decirlo así, su programa y su bandera.

---

Como universitario, el ingeniero Saravia descolló entre los jóvenes que imprimieron nuevos rumbos y dieron mayor progreso a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas; fué su Decano y en tal carácter dedicó a la Casa toda la preparación de su inteligencia, todas las energías de su voluntad.

Luego, como miembro del Cuerpo Directivo de la Universidad, en el que representaba a su Academia, supo ser factor ponderado y de valía para los intereses intelectuales del Instituto, dejando así en todas partes la estela imborrable de su acción siempre sabia y siempre justa.

---

En el orden privado, en esa pequeña esfera de las relaciones de familia, Saravia supo también edificar. Ahí deja su hogar formado sobre la sólida base de la virtud cristiana; la atribulada viuda y sus tiernos hijos le lloran con las lágrimas de la eterna ausencia... Pero no, ellos se consolarán, pues será un lenitivo a la tristeza, el recuerdo del querido muerto, que les deja el ejemplo del deber cumplido y la certidumbre de la vida eterna.

Señores:

Al desaparecer el ingeniero Saravia, el Consejo Superior Universitario, al cual perteneció, me envía ante su tumba a presentar el homenaje de su más profundo sentimiento, haciendo votos porque el alma del extinto repose para siempre en el seno del Creador Supremo, mansión tranquila de las almas buenas.

---

El Ing. D. Luis Achával, en representación de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Nuevamente la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Córdoba, ha desplegado sus fúnebres crespones para anunciar a los hombres que la muerte paseó por sus claustros silenciosos su blanco sudario en busca de víctimas de selección con que acrecentar el doloroso tributo a que con premura obliga al instituto; y hénos aquí otra vez convocados a concurrir cerca de una tumba para entregar a la tierra la materia que a ella pertenece y para elevar nuestra oración al Ser Supremo, pidiéndole reciba cerca de sí el alma de José Manuel Saravia, que ha partido en busca de la paz.

Yo traigo a esta triste ceremonia los sentimientos de pesar con que a ella se asocia el Instituto al que Saravia vinculó su nombre como alumno, por la distinción de sus estudios; como profesor, por su preparación y su capacidad docente; como académico, por la serenidad de su pensamiento y la rectitud de su juicio en el seno de las corporaciones universitarias; y finalmente, como Decano por la obra de progreso realizada desde el alto cargo de honor y responsabilidad a que le llevara el voto de la Academia;—y digo todo el dolor con que vemos la partida prematura del colega y del amigo, que supo caracterizar su vida por los elevados sentimientos de su espíritu, abierto siempre a las nobles expansiones de la amistad, de la confianza y de la estimación, dada y conquistada por su conducta gentil y caballeresca, siempre lista para el bien que a los hombres pudo hacer; cualidades de su estimable y noble carácter, que le valieron en su vida de relación, amistades sólidas y duraderas que han seguido con dolorosa emoción las alternativas de su mal y le han conocido en sus últimos días, fuerte contra el sufrimiento y el infortunio por él soportados con resignación y heroísmo.

Queda para más tarde la relación circunstanciada de sus obras, en las distintas manifestaciones de su actividad; pues, Saravia, anhelante de acrecentar su vida, dilatar el círculo de su existencia y revestir su personalidad de caracteres más completos, tuvo una actuación múltiple: como ingeniero, al servicio de la Nación o de la provincia, en el estudio de importantes obras por él proyectadas y realizadas más tarde por aquellas administraciones; como Intendente Municipal, donde dejó bien marcado el sello de su acción y su espíritu de progreso al plantear en sus verdaderos términos el problema relativo a la pavimentación de madera de la ciudad de Córdoba, cuya necesidad y posibilidad, fué el primero en demostrar; afrontando solo, en medio de la general expectativa y como una prueba práctica de la eficacia y bondad de su proyecto, la ejecución parcial de esa gran obra, cuya fuerza de expansión dura todavía, para la cual solicitó y obtuvo más tarde el eficaz concurso del gobierno. Ahora nos es fácil apreciar en sus justos términos la influencia de aquella obra de progreso y de embellecimiento urbano, que con tantas reservas acogiera la opinión, y que tan prontamente contribuyó al rápido crecimiento de la ciudad, dejándola preparada para la promoción positiva del bienestar de toda la población, que sintió desde entonces la necesidad de elevar un grado más el gusto y la habilidad artística en las construcciones, con resultados tangibles, que han sido más tarde aumentados por la actividad concurrente de la iniciativa particular.

El voto de sus conciudadanos llevó a Saravia a ocupar por dos veces una banca en el senado de la provincia, donde colaboró con criterio ilustrado en el estudio y sanción de numerosas leyes. Vinculado desde su juventud al Partido Nacional, mantuvo siempre con altura, con firmeza y con lealtad su tradición política a través de todas las vicisitudes por que pasara aquella agrupación.

Hubo, pues, en la multiplicidad de acción que Saravia puso al servicio de los intereses colectivos, una obra intensa cuya bondad y eficacia se aprecia hoy con mayor acierto al contem-

plarla en su conjunto, que realza el mérito del ponderable esfuerzo por él realizado; y, pues, su desaparición prematura, priva a la sociedad de un espíritu selecto, a la Universidad de un colaborador eficiente y a nuestra Facultad de un profesor de competencia notoria y de ilustración reconocida, multipliquemos nuestros esfuerzos para suplir la energía espiritual que se ausenta y cubramos el claro de selección dejado en nuestras filas al caer uno de los más fuertes.

Ingeniero José Manuel Saravia: ¡Descansa en paz!

---

En representación del Centro de Ingenieros, de esta Capital, el señor académico D. Fernando Romagosa, pronunció, también, un sentido discurso.

---